

1839. 1839

CNT-AIT

Colocar
cuando
del H. I.

carpetas

Nº 29

Formación

ORGANO DEL SINDICATO UNICO REGIONAL DE TRABAJADORES
DE BANCA, AHORROS, SEGUROS Y AFINES DEL CENTRO
(SECCION MADRID)



La C. N. T. es, por tradición, enemiga del culto fetichista. Nosotros nos apartamos hoy de esta norma ofreciendo a los lectores una foto de Juan García Oliver, ese moderno profesor de energía, en cuya singular capacidad hemos depositado, los hombres de la Confederación, la confianza a que por sus auténticos méritos le han hecho acreedor.



LA POLITICA Y LOS SINDICATOS

El pacto de alianza firmado recientemente entre la U. G. T. y nuestra Central Sindical ha alarmado, y ¡de qué manera!, a los profesionales de la política. Nos explicamos la alarma producida y, ni que decir tiene, que no nos sorprende.

Efectivamente, los trabajadores que sabemos pensar por nuestra cuenta, hemos advertido que, desde la famosa crisis de mayo, se pretende que volvamos al predominio político, en perjuicio de los Sindicatos, y este propósito que, al principio se apuntaba con cautela y sigilo, se pregona ya sin eufemismos ni veladuras por los políticos y su prensa, en mítines, conferencias y actos de toda clase. Muy claro se nos dice un día y otro que los Sindicatos no deben intervenir para nada en la política del país, y que su misión, como la de los trabajadores, es trabajar sin preocuparse de las orientaciones del Gobierno, que para este menester se bastan y sobran los partidos políticos; y es natural que, ante el anuncio que comentamos, los que ya se creían en la meta de sus afanes, hayan producido este griterío, en su lógico deseo de salvarse del naufragio.

Y es que, por más vueitas que se le dé, la cosa no tiene remedio. La unión verdad de todos los trabajadores traerá, como consecuencia, la anulación completa de los políticos y el hundimiento total del tinglado de los partidos, y es por esta razón que deseamos que se llegue resuelta y definitivamente a la unión, para que la política cese de imperar y embarullar la vida española. Porque, díganse nos, ¿qué representan los políticos, en relación con la totalidad del censo trabajador español? ¿Cuántos afiliados tenían antes del 18 de julio y qué tanto por ciento representaban? ¿Es que sin el voto de los trabajadores *no políticos*, se hubieran ganado las elecciones en 1936? Entonces, ¿cómo se justifica que en una democracia gobiernen los menos sobre los más?

La política, según los tratadistas, es el arte de gobernar los pueblos, pero en España, salvo raras y contadas excepciones, ha servido siempre para vivir sin trabajar, o lo que es peor, vivir del trabajo de los demás; y que nadie se escandalice de esta afirmación, porque los ejemplos preteritos y preschtes están en la mente de todos. Y esto hay que terminarlo de una vez y para siempre.

De nuestra revolución no puede quedar en pie nada que no sea trabajo: manual o intelectual, eficiente, constructivo y consciente de la importante misión que realiza, y cuando toda la nación sea colmena, como no habrá otros problemas que los del trabajo, para nada nos serán necesarios el Parlamento ni los centros político-ministeriales, refugio de los fracasados en las grandes batallas del trabajo.

Ni en la vida municipal tendrán cabida, porque, limpia de vicisitudes partidistas y zancadillas de partido, no tendrá más objetivo que administrar rectamente, y para ello muchos de nuestros compañeros de Sindicato harán un excelente papel, muchísimo mejor, desde luego, que el que hacen algunos de los alcaldes políticos que ahora padecemos.

En la nueva España que estamos forjando, no podrá prevalecer la política sobre el trabajo.

No están derramando su sangre los trabajadores y todo el pueblo antifascista para que, al fin de la contienda y conseguida la victoria, vuelvan para administrárnosla, saliendo de sus escondites, esa legión de políticos que nos acompañan en nuestra tragedia, en cómodas misiones por el extranjero.

Hemos de hacer efectiva la única consigna que nosotros toleramos, la de *que no coma quien no trabaje*, y nuestra nación será entonces una verdadera República de trabajadores, pues habremos hundido para siempre el tinglado político para dar paso AL TRABAJO.

Redacción y Administración:

GENERAL ORAÁ, 11

Teléfonos 52415 y 52456

Año I Madrid, octubre de 1937 Núm. 2

PRECIO: 30 CENTIMOS

Los intereses de los trabajadores de la Confederación ante el problema de los Seguros Sociales

A propósito de la nota que, sobre la renovación del Consejo de Patronato del Instituto Nacional de Previsión, hemos visto recientemente publicada en la prensa de Madrid, queremos llamar la atención del ministro de Hacienda y la de su compañero el de Trabajo, para que examinen con el detenimiento que merece la actuación del que, durante los catorce últimos meses, ha venido ostentando la representación de esta entidad con carácter provisional, pero con la obligación de estudiar y proponer al Gobierno, en el plazo más breve posible, dentro de las normas técnicas porque se rige el expresado Centro, la reforma de la Ley y reglamentos del mismo, en el sentido de procurar el mejoramiento de los seguros sociales que funcionan en nuestro país y de los que en lo futuro han de implantarse, de acuerdo con las posibilidades de nuestra economía y con la imperiosa necesidad de adaptar su organización y funcionamiento a la práctica de las diversas modalidades que hoy encierra el nuevo concepto del seguro obrero.

El hecho de que hayan sido nombrados para este Consejo la mayor parte de los individuos que figuraban en el anterior y aún en los anteriores al 18 de julio del pasado año, y de que todos ellos estén considerados como auténticos trabajadores o, al menos, como individuos de marcada tendencia obrerista, nos lleva de la mano a examinar con objetiva curiosidad, no exenta de interés, la labor realizada por dicho Consejo en materia de seguros sociales en el transcurso de ese tiempo, y sin que en ningún caso pueda motejarse de descontentadizos o excesivamente severos en nuestro juicio, porque basta hojear las páginas de la *Gaceta* para comprobar la razón que nos asiste, tenemos que declarar, con la sinceridad que en nosotros es característica, que en dicho período, verdaderamente favorable a la causa de los trabajadores y al logro de sus legítimas aspiraciones, apenas si han tenido tiempo de resolver los pequeños problemas que ellos mismos han planteado al Consejo con un sentido excesivamente personal y lamentablemente restrictivo de las obligaciones y deberes que les imponían sus cargos, y de la elevada misión que el Gobierno les encomendó en beneficio de sus hermanos de clase.

El seguro social en nuestro país, desde el punto de vista de las realizaciones prácticas, tiene, como ya hemos dicho en otras ocasiones, un amplísimo campo de enseñanzas ajenas y de experiencias propias, que debemos aprovechar sin tardanza si queremos llevar a cabo una obra positiva, pero es necesario que antes de recorrer el camino que nos hemos trazado vayamos con el ánimo dispuesto a realizar una obra verdaderamente eficaz que garantice en absoluto el porvenir de nuestros

obreros, incorporando a los seguros que administra el Instituto con carácter obligatorio y con un gran espíritu de comprensión el seguro de enfermedad, invalidez, vejez y muerte y el de paro obrero en toda su magnífica amplitud.

Precisamente en este aspecto del problema es en el que nosotros queremos llamar más concretamente la atención del ministro para que revise la actuación del último Consejo de Patronato, procurando incorporar al nuevo a otros elementos más activos que impriman a sus trabajos un ritmo más en consonancia con el momento en que vivimos y puedan presentar al Gobierno, en el plazo más breve posible, un proyecto que permita a los trabajadores españoles colocarse a la misma altura en que se encuentran los de otros Estados que tienen ya reconocida y atendida esta imperiosa necesidad desde hace varios años, pues aunque en realidad el Instituto se ha ocupado siempre de estos problemas con el mayor interés, lo cierto es que, desde el 18 de julio, el asunto se encuentra en el mismo estado de preparación y desarrollo en que lo dejaron en aquella fecha los elementos que, desde su iniciación, fueron los principales instigadores y orientadores de aquella política, en la que forzoso es reconocer que se cosecharon más éxitos que los que nosotros hemos podido conseguir, por un lamentable abandono, en este período revolucionario en que todas las circunstancias nos eran completamente favorables.

Casualmente a este respecto, leyendo hace unos días un toleto publicado por el Instituto en el mes de abril de 1936, con anterioridad a la fecha que indicamos, hemos podido comprobar que dicho organismo, en un ambiente mucho menos propicio que el nuestro, tenía estudiado y resuelto técnicamente, pendiente sólo de reglamentación y aprobación por el Estado, un proyecto de unificación de seguros sociales que, aun sin llegar a cubrir enteramente las aspiraciones del proletariado, mejoraba considerablemente algunos de los seguros que en la actualidad se hallan en vigor, e implantaba con carácter definitivo otros nuevos que representaban un avance muy notable en este interesantísimo aspecto de la vida nacional, porque, mediante una pequeña aportación personal en relación con las posibilidades del individuo, atendía, contra el riesgo de enfermedad, a los asegurados y sus familias, facilitándoles medios económicos y terapéuticos para su sostenimiento y curación por espacio de seis meses como máximo al año, o por el tiempo que se considerase preciso en casos especiales. Dicha cotización semanal o mensual, unida a otros recursos que establecía el proyecto, mejoraba notablemente el seguro de vejez, aumentando las pensiones y anticipando la edad de retiro de

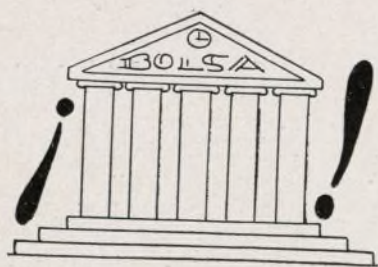
maternidad extendiendo a las mujeres de los trabajadores los beneficios de este seguro e implantando desde aquel instante el de invalidez, vejez y muerte que no tenían cabida en el de Retiro Obrero o Accidentes del Trabajo.

Parece, desde luego, extraño que un proyecto como este, elaborado por la representación patronal y obrera del Instituto, con la colaboración de todos los elementos técnicos y administrativos del mismo, que ha sido convenientemente estudiado y revisado por sus órganos representativos teniendo en cuenta los resultados y experiencias de otros países y las realidades del nuestro, no haya sido ni siquiera examinado por los compañeros del Consejo, para introducir en él las modificaciones que se estimasen oportunas o para ponerlo, sencillamente, en práctica, si las circunstancias actuales no permitían ofrecer a los trabajadores otro nuevo con las mismas garantías de seriedad y solvencia que, sin duda, tiene el que comentamos más arriba.

La obra tan trascendental, que es preciso llevar a cabo en este sentido, justifica plenamente el hecho de que la Confederación Nacional del Trabajo se dirija al ministro del ramo para hacerle ver la necesidad de que se amplie la representación obrera que figura en el Consejo de Patronato del Instituto, dando cabida a dos elementos de la misma de reconocida práctica y capacidad en materia de seguros sociales, ya que dicho Establecimiento controla en la actualidad más de cinco millones de asegurados, de los cuales, por lo menos la mitad, pertenecen a nuestros Sindicatos, sin que, en realidad, ninguno de ellos pueda considerarse debidamente representado por los vocales recientemente designados, porque pertenecen, como la casi totalidad del Consejo, a la U. G. T., que no puede justificar de ningún modo una razón superior a la nuestra para ostentar con carácter exclusivo la representación obrera en un organismo oficial de tan marcado interés para la clase trabajadora.

Esperamos, por tanto, en vista de la razón que nos asiste y de la promesa hecha a nuestra organización, por la representación del Estado en el Instituto Nacional de Previsión y por el anterior ministro de Trabajo, compañero Anastasio de Gracia, que se proceda con la mayor urgencia a nombrar los dos representantes obreros a que nos referimos anteriormente, para que, en nombre de la C. N. T., estudien y defiendan en todos sus aspectos los sagrados intereses de nuestros afiliados, ya que lo contrario equivaldría a implantar en dicho Centro como norma el privilegio en favor de una determinada política, con la que nosotros, evidentemente podremos colaborar, pero de ninguna manera aprobar o consentir.

FIDEL NARRADOR

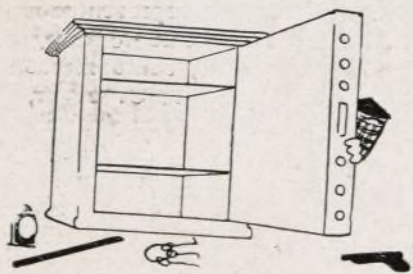


Nos hemos quedado de una pieza al leer una circular de cierta Escuela de capacitación bancaria afecta a un grupo de orientación marxista, en la que, a vuelta de quejarse del poco caso que hacen los marxistas del grupo y de la escuela, se anuncian clases, profesores y horarios, y de entre todo ello salta a la vista lo siguiente que subrayamos nosotros:

TITULOS-BOLSA, miércoles de 6 a 7.

¿Pero es que van a abrirse las Bolsas y a reanudarse las emisiones de valores? ¿Vamos a negociar y pagar nuevamente cupones? ¿Vuelve el capitalismo? ¡Por bastante menos nos han llamado *emboscados*!

Francamente no le vemos la orientación marxista por ningún lado. *Ahora bien*, como dicen los didácticos, si se trata de unas lecciones históricas, de algo como clases de *adorno*, entonces puede el buen humor continuar. Cada cual haga de su tiempo lo que le parezca.



Tenemos un amigo que se llama Inocente y lo es más de lo que su nombre indica. Hace poco lo encontramos y estaba el hombre preocupado por haber leído, en cierto informe o más bien testamento, lo que sigue: «Nuestros Comités de empresa, en algunos casos evitaron, con exposición de la propia vida..., claro (exponer la del vecino no hubiera tenido gracia), el desvalijamiento de las cajas de alquiler, que gentes sin escrúpulos y sin conciencia, prostituyendo los carnets sindicales o políticos, pretendían realizar en los Bancos de Madrid...»

—¿Pero qué tiene que ver esto contigo?, le preguntamos.

—Verás —contestó—, no es que me afecte esto que aquí se dice, pero me atormenta pensar que haya podido ocurrir lo que estos compañeros denuncian, pues si a los que lo intentaron se les llama, y con razón, *gentes sin escrúpulos y sin conciencia, que han prostituido los carnets*, dime ¿cómo les llamaríamos si al cabo, alguno o algunos hubiese cometido estos actos?

—¡Bah! —le contestamos—, no pienses en ello, ¿quién se pudo atrever a tanto conociendo el anatema? ¿No comprendes que en tal caso el parrafito tendría la virtud de mentar la sogá en casa del ahorcado?

Al separarnos, Inocente quedaba algo más tranquilo.

En otro lugar del propio informe, casi testamento, se lee esta quiscosa: «...En cumplimiento de órdenes dimanadas del Gobierno legal de la nación, hubo que realizar en los Bancos un expurgo del personal, y no queriendo nuestra Junta ejecutiva ser juez en esta causa, encomendó dicha labor al propio personal de cada Banco, recomendándole que en sus determinaciones no influyese para nada ni odios personales, ni bajas pasiones... Creemos que el acierto presidió las determinaciones adoptadas en cada caso y nos parece plausible que en casi todos los Bancos, allí donde las causas no estuvieron suficientemente determinadas, las resoluciones recaídas fuesen favorables para los enjuiciados...»

¡Qué modestos y qué buenos chicos! Y tienen razón; las bajas pasiones no han jugado para nada en el expurgo, pues lo bajo, por mucho que lo sea, siempre supone un mínimo de altura por encima del suelo, ¿no?; y en esta cuestión del personal todo lo que se ha hecho no está ni siquiera a ras del suelo, es del verdadero subsuelo, ¡de la alcantarilla!

Que se lo pregunten a las víctimas que han hecho en el Hipotecario, en el Crédito Local, en el Banco de España, etc.



Y puestos en harina, sigamos con el informe. Nos dedica luego un piadoso recuerdo en estas palabras: «...El Sindicato Unico Mercantil C. N. T. acordó crear una sección de Banca... No nos causó sorpresa que una parte de aquellos a quienes tan generosamente habíamos dado acogida en nuestras filas, a la primera oportunidad las abandonasen para ir a engrosar las de la C. N. T....»

Y tienen razón también: la sorpresa fué para los que, haciendo uso de un derecho consubstancial con su libertad, vinieron a nuestro lado, pues por tal cosa han tenido luego que visitar los hoteles que actualmente substituyen al tristemente célebre Moncloa-Palace.

¡Si es que hay una fraternidad que monda!

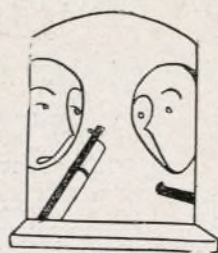
También pueden dar detalles de esto en los Bancos de España, Hispano, Crédito Local, Hipotecario, Alemán, Bilbao, Vizcaya, etc., etc., y cincuenta etcéteras más.



Estos chicos ugetistas de Banca son terribles. Fijaros en este otro párrafo del documento: «7 de noviembre de 1936... Cuando camino del Levante feliz volaban tantos y tantos automóviles, el proletariado de Madrid y, por tanto, también los bancarios se apresuraban a hacer agrupamientos de hombre...» (el subrayado es nuestro).

¡Pero, chicos!, no seáis imprudentes, que en aquellos veloces y confortables coches iban los ministros de vuestro partido, y los subsecretarios, directores generales y los directivos de la Banca.

No seáis inoportunos, que estas cosas deben lavarse en casa, y hacéd el favor de no complicar el idioma.



Y como último golpe, por hoy, al folleto, recogemos este botón, del mismo apartado que habla de lo ocurrido el 7 de noviembre: «En cuanto a Banca se refiere, la medida alarmó un tanto al ministro de Hacienda, quien entendía que, si llegaba el caso de tener que suspender toda la actividad ciudadana para atender a la defensa de Madrid, los bancarios ni podían ni debían ser una excepción; pero si los Bancos no habían de cerrarse, si las actividades de trabajo, en general, no habían de interrumpirse, el crecido número de bancarios alistados en nuestro batallón alarmaba al ministro y éste creía que hacíamos un favor a la inversa a la causa que pretendíamos defender...»

¿Entonces fué el ministro quien disolvió el batallón bancario que bizarramente hacía la instrucción en el *parquet* de la Bolsa de Madrid? ¡Qué ganas de cargar el sambenito al ministro! Si todos recordamos que la medida se tomó en las alturas donde se forjan los rayos bancarios y se comunicó al oído a los conspicuos solamente y se fundaba en la necesidad de evitar que, alejados los ugetistas de las oficinas, quedará en ellas no más que cenetistas.

Lo de menos eran las operaciones militares y bancarias. Lo de más que no ocupara el compañero libertario los parapetos, trincheras, avanzadillas, etc., que la organización tenía en cada Banco.

Pero, en fin, fuese el ministro o fuera el Sindicato, el batallón se disolvió antes de ir al frente y los muchachos quedaron equipados contra el frío, a costa de los mismos Bancos que ahora tan reacios se muestran para pagar las vacaciones.

Estos son los hechos y lo demás ¡música!

Bueno: por fin los Bancos empiezan a salir de su letargo. No hace mucho se publicó una orden para que la delegación provincial del Consejo Superior Bancario pueda actuar de cobrador único de todos los Bancos de Madrid. Se conoce que en aquella casa han inventado un procedimiento, algo así como el *sésamo* de la fábula, para que los librados que hace catorce meses que no pagan, se decidan a aflojar los cordones de sus bolsas.

Esto es ya hacer algo, pero la segunda medida es mucho mejor.

Se han recibido en algunos Bancos, órdenes terminantes que les pasen sus Centrales valencianas, para que todo los subalternos vistan sin pretexto ni excusa el uniforme..., ¡gorra inclusive!

¡Ahora empezará a marchar el gran aparato bancario! Así llegaremos, poco a poco, porque la misión es delicada, a normalizar las operaciones. ¡Adelante, compañeros de los Comités!



DICTADURA ECONOMICA, CONSEJO SUPERIOR DE ECONOMIA NACIONAL, DIMISION EJECUTIVA DE LA U. G. T., ATRASOS Y SANCIONES DE SINDICATOS, PORTAVOZ, PUERTA O COMPUERTA DE SU «CLARIDAD» Y, POR FIN, CONSEJOS DE BANCOS POR CAPITALISTAS —PEQUEÑOS CAPITALISTAS MARXISTAS

No se apure el camarada Amaro del Rosal. Ya sabe él que entre los «incontrolables» tiene buenos amigos que le descifran sus jeroglíficos, sobre todo los que no son pláticas políticas de familia. Veamos el último.

Capitalista, pequeño capitalista marxista.

Tendremos: $C + (p. c.) + M = \text{Economía dirigida} = 25.000 \text{ pesetas}$ — $1 + 1 M = 25.000 \text{ ptas.}$

$M = 25.000 \text{ ptas.}$

Demostración aritmética de la segunda igualdad:

C. es un número negativo que puede representarse por 1.

(P. C.) es número primo que sólo puede ser divisible por sí mismo, cuyo resultado es 1.

M. es un número inconmesurable. Lo que hace llegar a la última igualdad, que es lo que se trataba de demostrar.

CRONICA INTERNACIONAL DE SEGUROS

Con motivo de la Exposición Internacional de París se han celebrado en la capital de la vecina República numerosos Congresos —los franceses saben hacer las cosas y fomentar el turismo—, entre los cuales nada menos que tres dedicados a los seguros: un Congreso Internacional de actuarios al que concurren representantes de bastantes países; un Congreso Nacional doble que, con ocasión del centenario de la Inspección en los seguros, celebraron el Sindicato profesional de Inspectores de seguros y el Sindicato profesional independiente, de los cuadros de Dirección de los seguros (jefes, subjeses, asesores letrados, etcétera), y por último un Congreso Internacional de Corredores de seguros y reaseguros, al que acudieron setenta delegados en representación de veintitantos países, probablemente de las cinco partes del mundo.

Por su carácter científico peculiar el Congreso Internacional de actuarios, ha tenido meñor resonancia, y el de los Inspectores y Jefes, dado su carácter nacional, apenas si puede interesar más allá de las fronteras francesas. En cambio, el Congreso de corredores de seguros y reaseguros ha tenido resonancia mundial. Toda la prensa profesional, en los diversos países, le ha dedicado una atención singularísima. A las sesiones acudieron no sólo los delegados, sino destacadas personalidades del mundo, del seguro y de la política oficial francesa. Los principales trabajos que se han tratado en este Congreso se refieren al papel del Estado en el seguro, el Estatuto profesional de los corredores, la enseñanza profesional, la prevención, el reaseguro, el proyecto de una oficina internacional de corredores de seguros y reaseguros, y a cada una de dichas cuestiones aportaron sus informes delegados de diversos países.

Todos estos informes tuvieron un interés grandísimo, principalmente los relacionados con el reaseguro, de los señores Leroy (Francia), con una explicación de la situación en cada ramo; Van Nyen (Bélgica) estudiando la cuestión, en relación con las variaciones monetarias y Natoli (Italia), tan documentado como acostumbra, quien estudia también los problemas relacionados con el cambio y bloqueo de moneda y realiza un resumen de las modalidades de pago relativas a los reaseguros en los cuarenta y seis países más importantes.

Es curioso que, según nuestras noticias, el Gobierno francés haya impedido la publicación del informe del delegado argentino sobre «El papel del Estado en los seguros». Y que luego hablen de la democracia francesa. Claro está que de esto deben de saber algo en Valencia. La libertad de palabra, la

libertad de prensa... Ciertamente que no habrá habido ni puede haber una prohibición oficial, pero ¿quién no escucha la amable insinuación de un funcionario, por encargo del ministro de un Gobierno que tiene plenos poderes en materia fiscal, sin exponerse a un aumento en la contribución? Lo más fuerte del caso es que el delegado argentino no hablaba por cuenta propia, ni siquiera por la de sus compañeros de la República del Plata, sino que ostentaba la representación de todas las Repúblicas sudamericanas, que previamente habían celebrado la primer conferencia sudamericana de corredores de seguros en Buenos Aires, en noviembre del pasado año.

Pero si el Gobierno francés impidió su publicación en Francia, no pudo evitar que ya lo hubiese sido íntegramente por «El Asegurador» de Buenos Aires, revista que, gracias a tal medida, seguramente ha encontrado mayor profusión. El tema es original, hasta cierto punto, muy discutible, y no cabe duda de que ha de agradecer su éxito y difusión a la censura de que ha sido objeto. El autor propugna en síntesis la creación de una «Bolsa de Seguros», según él la denomina, en la que pretende adaptar el funcionamiento de las empresas de Seguros al del Lloyd de Londres. En dicha Bolsa los «underwriters» estarían sustituidos por las Compañías, perderían éstas su contacto con el público, y los verdaderos «amos» del mercado serían los «brokers». Esto se llama aquí «arrimar el ascua a su sardina» (¿quién pillara una y otra!). Hay que suponer que a los corredores y a los agentes españoles les parecerá la idea de perlas.

De propio intento hemos dejado para el final los informes relacionados con la enseñanza profesional del Seguro, con lo que queremos insistir en el tema apuntado en el primer número de esta revista con el título «Preparación profesional». Tres han sido los informantes y han expuesto algo de lo que se hace en sus respectivos países, que puede servirnos de muestra.

En primer lugar el señor Natoli expuso lo que se hace en su país. El programa más completo, a nuestro juicio, es el que se explica por funcionarios especializados de Compañías de Seguros y que está constituido así:

- 1.º Economía del Seguro.
- 2.º El Derecho en el Seguro. Legislación comparada.
- 3.º Matemáticas aplicadas a los Seguros.
- 4.º Estadística en el Seguro.
- 5.º El ejercicio interior del Seguro.
- 6.º Técnica del Seguro de Vida.
- 7.º Técnica del Seguro de Incendios.
- 8.º Técnica del Seguro de Transportes.
- 9.º El Reaseguro en general y en

especial el del Seguro de Transportes.

10. Legislación relativa a los Seguros Sociales.

Otro curso, protegido por las Empresas, se da con este programa:

- 1.º Economía del Seguro.
- 2.º Las Matemáticas en los Seguros.
- 3.º Gestión técnica y administrativa de las Empresas Aseguradoras.
- 4.º Ciencia de la Estimación aplicada a la evaluación de los daños provocados por el Incendio y el Robo.
- 5.º Ciencia de la Estimación aplicada a la evaluación de los daños provocados por el Granizo.

Además, se cursan en otras Universidades y Centros: Enseñanza complementaria de la estadística bancaria y de los Seguros; Estadística y Actuariado; Especialización de Seguros; Técnica del Seguro marítimo y Técnica del arreglo de siniestros marítimos, ciclos de conferencias sobre seguros del Instituto de Economía de la Universidad Bocconi; Legislación de la Previsión y Asistencia Social en la Escuela de Perfeccionamiento de Estudios Corporativos; además de los cursos del Instituto Nacional del Seguro y de las grandes Compañías de Seguros, hay otros para ciertos especialistas relacionados con el Seguro, como el «Curso de especialización relativo a las Sociedades de Navegación y de Seguros», y el de estimación de los siniestros de granizo para técnicos agrícolas y geómetras.

El señor R. C. Burton Rowe apuntó algo de lo que se hace en Inglaterra, pero dedicó casi todo su informe a explicar la importancia que los corredores ingleses dan al conocimiento completo de la técnica profesional, hasta el punto de exigir, para el ingreso en su Corporación, una práctica en una empresa de Seguros o de corretaje de lo menos tres años y un severo examen que consta de dos ejercicios. El «Chartered Insurance Institute» renueva y mejora constantemente sus enseñanzas. Como, dada la extensión de Londres y la circunstancia de que gran parte de los funcionarios viven en barriadas alejadas, la asistencia a las clases después del trabajo diario les sería muy penosa, los cursos se dan por correspondencia. Por este sistema siguen las enseñanzas no solamente empleados y agentes de Londres, sino de otras capitales y aun de colonias como la de Rhodesia (África).

Finalmente, el señor Henry expone en su informe lo más saliente de lo que se hace en Francia. Realza la importancia del Instituto de Ciencias Financieras y de Seguros, de la Facultad de Lyon y del curso del Conservatorio Nacional de Artes y Oficios, de París, uno y otro organismos oficiales.

En el terreno no oficial, aparte de

la enseñanza que procuran algunas Empresas importantes y de la «Escuela especial de Seguros y Reaseguros», especializada en los cursos por correspondencia, más bien dedicados a los que viven en provincias, los tres grandes organismos de enseñanza profesional, en París, son:

La Asociación Filotécnica, fundada en 1848, reconocida de utilidad pública y presidida por M. Barriol.

La Escuela de Legislación profesional, dirigida por M. Garrouste, instituida por la Cámara de Comercio de París, cuya comisión administrativa la preside M. Pannier, director de la Compañía de Seguros «Le Nord».

La Escuela Politécnica de Seguros, que dirigen MM. Levesque y Crouzet, bajo el patronato del Ministerio del Trabajo y de otras personalidades, y cuyo Comité de Dirección lo preside un conocido especialista y publicista de Seguros, M. Paul Sumien, consejero de Estado y director honorario del Ministerio del Trabajo.

No hemos omitido títulos ni honores para dar idea de la importancia que a la cuestión dan en la vecina República. En estas Escuelas se estudia Derecho, Contabilidad, Derecho fiscal, Teoría de los seguros, Corretaje y otras enseñanzas especiales para Banca y para Abogados o Notarios. La enseñanza suele dividirse en dos cursos, y el segundo está orientado en forma de especializar en cada uno de los diferentes ramos del Seguro.

Una de estas Escuelas tenía más de 600 alumnos por correspondencia y unos 450 en los cursos orales, y, como en Inglaterra, los alumnos por correspondencia siguen el curso a veces fuera de la metrópoli, o en naciones de habla francesa, o en otros países y así tienen estudiantes en Bélgica, Luxemburgo, Egipto, Brasil y en el Líbano, el Congo y el Senegal. Actualmente se siguen gestiones, incluso procurando obtener la opinión de las Empresas aseguradoras, para unificar el plan de estudios de estas tres escuelas francesas.

El Congreso Internacional de Corredores de seguros y reaseguros adoptó varias conclusiones encaminadas a mejorar la educación profesional y a exigirla, por medio de exámenes, para el ingreso en la profesión.

Para terminar: Parece que en el Congreso Internacional de Corredores de seguros y reaseguros se esperaba que acudirían al mismo dos re-

presentantes de España. No hemos podido saber si al fin acudieron o no. El Centro de Estudios de Seguros estuvo representado por un observador, pero nada más. Habríamos celebrado que a este Congreso hubieran acudido los corredores españoles y hubiesen estado a la altura de sus colegas ingleses, franceses, alemanes, suizos, italianos, americanos que demostraron una cultura, unos conocimientos profesionales, y aun económicos, no vulgares.

F. R.

Los Comités directivos de los Bancos

Desde hace varios meses los Bancos están regidos por Comités de Dirección que ejercen, o debían ejercer, las funciones de los antiguos Consejos de Administración. En estos Comités están representados el Ministerio de Hacienda, los accionistas (si queda alguno), los clientes y una parte del personal de los Bancos, ya que sólo una sindical fué reconocida en el Decreto creador y en las disposiciones posteriores.

En estos meses nada se ha hecho para resolver las innumerables cuestiones bancarias que han suscitado la guerra. En algunos Bancos se han acordado despidos de personal como represalia por haberse pasado, en uso de un perfectísimo y legítimo derecho, de una sindical a otra, y como acuerdo inicial de la actuación que comentamos, se decidió que los cargos directivos estuviesen reenumerados con MIL QUINIENTAS pesetas mensuales, en lugar de las cuarenta o cincuenta que por sesión cobraban antes los Consejeros, representantes de la clientela que son, dándose algunos casos de directivos a la vez, empleados y cobran los dos sueldos.

No hay que decir que nada de esto hubiera ocurrido si los Comités hubieran tenido otra configuración, pero tampoco creemos que sea solución, como por ahí se dice, disolverlos o abandonarlos.

Mientras no se pueda llegar a la organización total de la Banca dentro de las normas que haga precisas la nueva economía; mientras no se dicten disposiciones que no sean sueños ni fantasía, como casi todos los proyectos que hemos visto lanzar desde hace un año, para pasar del estado actual al

nuevo; mientras, en fin, no pueda llegarse a una liquidación, base de todo traspaso a la futura Banca, son necesarios los Comités de Dirección, pues de lo contrario quedarían los Bancos a merced de todas las eventualidades, en perjuicio de los empleados.

Lo que urge, pues, es la reforma de estos Comités, para que en ellos se vean representados todos los trabajadores; que cesen las persecuciones por odios y envidias personales; que cese ese dispendio de sueldos y de cargos dobles, pues también se dan casos de directivos de varios Bancos, a la vez que los propios Comités elaboraren un plan de conjunto, que permita normalizar la vida bancaria, y sean los Bancos algo más que un refugio diurno para jugar al *parchís* o para tertulias políticas.

Porque, por otra parte, resultaría muy cómodo abandonar los puestos directivos al cabo de un año de cobrar y no hacer nada, a pretexto de no sabemos qué artes y mañas de los banqueros.

¿No se han dado cuenta los que esto proponen que dejan en muy mal lugar a los *bisños e incautos*? Si al cabo de un año hay todavía incautos y bisños entre los trabajadores bancarios, mal podremos forjar esta banca potente y fecunda que nos prometen en cierta literatura bancaria.

¡Ah!, y que conste que de este fracaso no tenemos nosotros, los sempiternos incontrolados, la culpa. En todo caso la tendrán aquellos que, bajo un control sindical, han perdido el de sí mismos ante el más leve canto de sirena.

UN BOTONES

BANCO DE VIZCAYA ALCALA, 47

CAPITAL AUTORIZADO:

100.000.000 de ptas.

CAPITAL SUSCRITO

Y DESEMBOLSADO:

60.000.000 de pesetas

RESERVAS:

50.000.000 de pesetas

Dirección Telegráfica: BANCAYA

REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS. LIBRETAS DE AHORRO CON SERVICIO DE HUCHAS. DEPARTAMENTO ESPECIAL DE CAJAS DE ALQUILER

Sucursales en las principales poblaciones de España

BANCO MERCANTIL E INDUSTRIAL

DOMICILIO PROVISIONAL:

Velázquez, 42 y Hermosilla, 26

TELEFONOS 57972, 57973 y 57974



síntesis de prensa confederal

SOLIDARIDAD OBRERA

Castilla libre
ORGANO

GOBIERNO

Bien conocida es la posición que la C. N. T. ha mantenido respecto al Estado antes del 19 de julio de 1936. Juzgarla a la luz de las más diversas teorías sociológicas sería empeño demasiado árduo para un breve artículo. Interpretarla sobre el plano de las realidades del mundo capitalista ya es más fácil. Vamos a hacerlo rápidamente.

Las transiciones políticas que repercuten decididamente en la estructura social de un país no se deciden en unas elecciones, aunque de éstas, por causas excepcionales, pueda derivarse un cambio de régimen, un paso —por ejemplo— de la monarquía absolutista a la República pretendidamente democrática. Es lo que ocurrió en España en abril de 1931. Alcalá Zamora sustituyó en las intrigas a Alfonso de Borbón. Unos partidos políticos conquistaron las posiciones que habían tenido otros. Romanones se hizo una «foto» melancólica en la estación de El Escorial. Una verbena política, de pueblo alegre y confiado, llenó de bulla las calles y de enseñas tricolores los balcones. Sanjurjo, símbolo auténtico de la transición, lo mismo que les ocurrió a varios ministros de la República del 73, se levantó monárquico y se acostó republicano.

Este cambio político, que afectaba a la forma y no a la esencia de la vida española, al continente y no al contenido, ni elevó los jornales, ni puso las fábricas a disposición de los obreros, ni expurgó los Cuerpos represivos, ni desposeyó a los grandes terratenientes, ni redujo el poder de los banqueros, ni dió al Estado una nueva estructura y un nuevo sentido. Los guardias civiles siguieron metiendo plomo en el vientre de los obreros que pedían pan, los terratenientes cobrándoles la renta a los colonos, los policías apaleando a los detenidos, los financieros haciendo sus negocios, los monopolios en manos de unos cuantos timadores del país, etc.

Quiere decir todo esto que, socialmente, nada había cambiado. El Estado seguía al servicio de las clases privilegiadas, de tipo casi feudal. Y si esto ocurría después de las elecciones del 12 de abril, no podía haber duda de que era imposible apoderarse del aparato estatal mediante un plebiscito, a través del sufragio universal. Holgaba, pues, por una parte, votar, y por otra, convenía tener presente que el Estado, organismo que los hombres crean con el intento de regirse, en cuanto se ha desarrollado un poco, es capaz de regir a los mismos hombres que lo crearon. Claramente: por medio de unas elecciones, en vez de lograr la conquista del Estado, la clase trabajadora se arriesgaba a ser presa del Estado burgués mismo. De aquí que la C. N. T. no votase, por sistema.

Y cuando no votaba, todo el mundo pretendía hacerla renunciar a su decisión, apartarla de la acción directa

La prensa —“el cuarto poder”— lleva a remotos países vibraciones de la honda tragedia que conmueve a nuestra España, donde los

—que no es violencia, sino negación del Poder público como mediador en los conflictos sociales—. Se llamaba apoliticismo al hecho estricto de no votar, y para todos los candidatos a diputados o concejales llegó a ser artículo de fe la suposición de que, por el contrario, intervenir en política era exclusivamente llevar la papeleta a la urna electoral. Por eso cuando nos invitaban a hacernos políticos, lo que querían era que votásemos por ellos en la primera ocasión.

Pero nos aferrábamos obstinadamente a nuestro criterio; tanto, que no fueron pocos los que nos creyeron locos o imaginaron que teníamos un infantilismo político verdaderamente lamentable. Y así nos encontró el día 19 de julio. Nosotros, que jamás maduramos para votar, ni siquiera nos permitimos mirar ante la necesidad de abatir al fascismo por medio de las armas. Se planteaba en la calle la lucha por la conquista del control político-social. Y en la contienda no podíamos faltar nosotros.

Vivo está el recuerdo de las primeras jornadas de lucha, en la memoria de cada lector. A mí sólo me interesa



trabajadores del mundo tienen, en los combatientes leales, la vanguardia de sus reivindicaciones.

destacar que los anarquistas, no por ingenuo romanticismo, sino por su sentido de la lucha de clases, atendieron más a los lugares de combate que a los cargos públicos, precisamente porque sabían que no era en los despachos oficiales y con disposiciones legales, sino en la calle y con las armas, donde había de decidirse la contienda. La acción directa del pueblo, y no un Poder traicionado en todas partes, fué la que produjo las primeras derrotas del fascismo.

Pasó el primer mes, y en medio de la balumba de las incautaciones, de los controles obreros, de la fraternización del pueblo con los restos del ejército, etcétera, la C. N. T. advirtió que había llegado la hora de examinar el problema político; problema que consistía en la pérdida del Estado por parte de las clases privilegiadas y en la creación de organismos populares, como las Juntas o Comités de Defensa, de rango más o menos importante, para cumplir deberes revolucionarios. Era algo muy distinto de lo de abril de 1931. Y, por esta razón, la C. N. T. acordó incorporarse a la vida pública y participar en el nuevo Poder. Y buena prueba de que no propugnaba organis-

mos viejos, anticuados o caducos, es que durante varios meses habló de la necesidad de constituir un «Consejo Nacional de Defensa».

Nuestra Organización, insuperada en la lucha decisiva, en el combate por medio de las armas, no quería incorporarse a la vida pública únicamente para votar. Queríamos asumir derechos y deberes, ni más ni menos que las demás entidades antifascistas. Y esto asusta a cuantos se ven zaheridos por estas palabras correspondientes a la sincera conferencia de Largo Caballero en el Pardiñas: «Llegan las elecciones, y cuando vemos en peligro la candidatura de izquierdas, entonces, no tenemos ningún escrúpulo en llamar a la Confederación y a los anarquistas y decirles: «Venid a votar por nosotros». Pero cuando nos han votado y ya estamos en el Parlamento, cuando se han constituido los Gobiernos, les decimos: «Vosotros ya no podéis intervenir en la vida política; ya habéis cumplido con vuestro deber». Pero, ¿no habíamos quedado todos los socialistas y todos los elementos de la Unión General de Trabajadores en que no debía haber ningún sector en España que fuese indiferente a la acción política? Si habíamos quedado en esto, al entrar en la acción política se entra con todos los derechos, íntegramente; no simplemente como agentes electorales para darnos el triunfo, sino para algo más, y si fuera para eso sólo, yo tendría que decir a los compañeros de la Confederación que no hicieran caso de esos llamamientos».

Teoría justa y realidad importante se combinan en estas claras palabras del camarada Largo Caballero, que constituyen la mejor réplica a quienes recurren a la peregrina opinión, pretendidamente marxista, de que las Organizaciones Obreras no tienen más misión que trabajar ni los Partidos políticos más deber que el de gobernar. En España, aunque sólo fuese porque tienen deberes que cumplir, la C. N. T. y la U. G. T. tendrían grandes derechos que ejercitar, y uno de ellos es el de intervenir en la gobernación del país, tarea para la cual, en las actuales circunstancias, están más capacitadas que los partidos de carácter burgués, que no supieron realizar desde 1931 a 1936 la revolución democrática que necesitaba el país, y también que aquellos otros de carácter proletario cuya inmensa mayoría —si así cabe hablar— de afiliados pertenece al aluvión posterior al 19 de julio.

Y hay otro aspecto en esta cuestión, extraordinariamente interesante, que es el de la ordenación técnica —y no política— del Estado moderno. Pero, como este artículo se prolonga demasiado, trataremos ese tema en otro trabajo.

J. GARCIA PRADAS

SOBRE UN PROYECTO

BANCARIO

II

En nuestro artículo anterior, después de hacer resaltar lo que para el personal bancario supone el proyecto que comentamos, hablábamos del Banco del Crédito Local, y ya que no pudimos exponer todos los comentarios, lo reanudamos hoy. Vamos a referirnos a la entidad que tiene por fin primordial impulsar el fomento y progreso de los municipios españoles.

Este Banco, cuyos semejantes extranjeros operan desde hace muchísimos años, no tomó carta de naturaleza en España hasta 1925, y esto quiere decir que hasta entonces no tuvimos ni un rudimentario sistema de haciendas locales ni el órgano impulsor de estas haciendas y, como consecuencia, estamos hoy más atrasados que ningún país en servicios y obras municipales, y en higiene y salubridad de nuestros sufridos pueblos, a pesar de que hemos atravesado una dura etapa de paro obrero, durante la cual a nadie se le ocurrió que con dinero barato podía el Banco hacer mucho más para remediarlo que el propio Parlamento. Pero este aspecto que tocamos sólo de pasada no es el que nos incumbe a nosotros, como tampoco retutar la peregrina afirmación, sin apoyo de ninguna clase, que hemos leído de que el Banco arrebató lo que podía de las pobres economías municipales. Allá sus gobernadores, cuya principal misión es la defensa de los Ayuntamientos.

Pero se nos antoja que quien dijo tal cosa, sólo conoce el Banco desde el Paseo del Prado, y no tiene tampoco noción de lo que es y cómo desenvuelve su vida económica el municipio de nuestro país.

Dicen los autores del proyecto que, sin duda alguna, será necesaria la existencia de un órgano que recoja la economía local que agrupe y centralice su capacidad económica y que, en justo juego de la ley de compensación, enjague necesidades financieras entre los propios Ayuntamientos. Evidentemente quien esto escribió no conoce la vida municipal española, como vamos a verlo. Según recordamos, pues no tenemos a mano ninguna estadística reciente, había en España, antes de aprobar el Estatuto de Cataluña, unos 8.600 municipios de régimen común, de los cuales aproximadamente 3.400 vivían de un presupuesto anual inferior a las 10.000 pesetas y otros 2.300, cuya base económica no pasaba de las 20.000.

Había también otro importante núcleo cuyo presupuesto no alcanzaba a las 50.000, por lo que podemos afirmar, sin género de dudas, que en junto eran 6.000 los Ayuntamientos, con

un desarrollo económico anual inferior a los 10.000 duros. Con la aprobación del Estatuto Catalán esta estadística empeora, pues ninguna necesidad tienen los municipios de Cataluña de someterse a un régimen central de tesorería municipal, cosa que tampoco permitiría la Generalidad, siendo en aquella región bastantes las poblaciones que cuentan con un importante presupuesto ordinario.

Con lo que nos queda, ¿qué volumen ofrecerá la capacidad económica municipal centralizada? ¿Se comprende la triste realidad de la vida local española con estos Ayuntamientos, cuya *cifra anual de negocios* (permítasenos esta expresión) no llega a las 50.000 pesetas? ¿Qué necesidades financieras se podrán enjugar con la masa de maniobra que obtengamos de ellos? Porque es de advertir, y los proponentes al parecer tampoco lo saben, que nuestros Ayuntamientos, ni los pequeños ni los grandes, no tiene normalizada su tesorería como un banquero rural, por ejemplo. En los Ayuntamientos de este tipo es muy frecuente no cobrar los arbitrios e imposiciones si no tienen encima la necesidad de efectuar algún pago y muchos o casi todos, se pasan meses sin contabilizar ninguna operación de caja. Las mismas liquidaciones con la Hacienda Pública llegan tarde y mal y las relaciones de los municipios con las diputaciones van siempre también atrasadas, y por lo que hacen los municipios de superior categoría, si se exceptúa los de las grandes capitales, tampoco tienen sus pagos e ingresos organizados en forma que puedan servir de base para lo que se propone. Todo ello es consecuencia lógica de estar asentada la vida municipal sobre fundamentos de tipo político y de partido, en lugar de establecerla orientada, pura y simplemente en la administración.

Se nos dice que la municipalización de la vivienda dará el remedio para vigorizar las haciendas locales, ¿pero es que en los pueblos de tan exíguo presupuesto hay fincas de alquiler de renta elevada? ¿Hay siquiera casas de alquiler en muchos pueblos españoles esencialmente agrícolas y eternamente pobres? La municipalización podrá dar algún resultado en las grandes capitales, pero, ¡cuidado!, no se olvide que sobre un buen tanto por ciento de la propiedad urbana pesan los créditos del Banco Hipotecario, que habrá que liquidar si no queremos causar un profundo quebranto a la economía española; que el servicio de municipalización requerirá un porcentaje elevado de gastos de personal además de los de conservación; que será necesario pagar los intereses y la amortización

de la deuda que se cree para pagar expropiaciones, pues no será posible expropiar todas las fincas sin pagarlas; que desde el momento en que el Ayuntamiento nos cobre el alquiler de las viviendas tendrá que suprimirnos el impuesto de inquilinato y, en fin, que si sólo hay un exclusivo y único casero y propietario de fincas urbanas, ya veremos cómo languidecen en breve las industrias de la construcción.

Pero aun cuando todo esto no fuese así y suponiendo que la municipalización de la vivienda resultase un éxito para las capitales de provincia y de partido. ¿Es que el Banco de Crédito Local habrá de ir a esas capitales estableciéndose allí para recoger esa economía? Fijémonos bien en que se nos dice que para movilizar los medios económicos de los municipios será preciso un organismo, que no puede ser otro que el mismo Banco *una vez nacionalizado*. Pues bien; si lo nacionalizamos y le mandamos abrir sucursales en todas las capitales, nos encontraremos con que allí habrá ya una sucursal de otro Banco también nacionalizado (el de España), éste para toda clase de operaciones y aquél sólo para ser depositario único de los Ayuntamientos de la provincia o comarca, a quienes pueda convenir tal servicio (pues tampoco se les podrá obligar a ello), y entonces caeremos en la cuenta de que, siendo los dos Bancos nacionales y nacionalizados, no habrá ninguna razón de peso para que el de España no pueda ser, además de Banco oficial y privado, el depositario único de los municipios, y, como consecuencia, vendremos a parar en que, como decíamos en nuestro artículo anterior, el Banco del Crédito Local nacionalizado no puede ser, quiérase o no, otra cosa que una sección o un negociado del Banco nacional de emisión.

Mírese por donde se mire el Banco de Crédito Local, si no puede desenvolver sus operaciones con independencia del de España, no tiene porvenir ni le pueden reportar más que complicaciones ese acoplamiento con el Banco Hipotecario que se proyecta. En cambio, con autonomía para lograr sus recursos del ahorro nacional, con todas las trabas que se le quieran poner para que no se convierta en baluarte del capitalismo, o mejor aun, perfectamente acoplado al Instituto Nacional de Previsión, puede hacer, en bien del país y de su economía, mucho más que todas las concepciones teóricas que circulan en estos momentos de afanes renovadores.

Otro día nos ocuparemos de los propósitos de suprimir, desdoblándolo, el Banco Hipotecario.

UN CONTABLE

NUESTRAS RELACIONES CON LA U. G. T.

Con la lealtad en nosotros característica, cada día estamos más ilusionados con que las dos grandes Centrales Sindicales hagan tangible e impeccedera la Revolución, pero antes es natural que la U. G. T. empiece por resolver su problema interno, y deseamos que sea pronto y bien, pues la necesidad apremia.

Vamos, no obstante, a limitarnos a señalar las conductas en lo que respecta a la parte limitada a los trabajadores que representan nuestras actividades, como asimismo las posibilidades. Resultan dos posiciones antagónicas, paradoja que merece explicación para que todos juzguemos. A ello vamos, pues a nosotros no nos duelen prendas, y a mayor claridad de expresión y conducta, mayor eficacia aportaremos, y que cada cual cargue con su responsabilidad.

Desde el primer momento de su constitución, nuestro Sindicato puso al servicio de la causa general de los trabajadores la mejor voluntad y, al tener que tratar con dos diferentes Sindicatos, con ambos hemos extremado la cordialidad más fraternal, pero los resultados bien distintos, señalan una diferencia de conducta que claramente se ve separa a los dos núcleos antagónicos dentro de la misma Sindical U. G. T.

En efecto, mientras con el Comité Ugetista de Seguros, constituido por hombres seguramente socialistas, militantes casi todos, abiertos a la razón y al sentido revolucionario, libre de pretensiones monopolizadoras, todo ello es sencillez e inteligencia provechosa, en el otro núcleo de las Finanzas, todo lo que sea convivir y entenderse con quienes no piensen como ellos, o más bien, quien no acepte la consigna dictada fuera de nuestras fronteras o por el «buró» cuando menos, merece anatema y hasta el exterminio, ya sea por obra y gracia de un líder joven, precoz y ególatra.

¿Cuál es la resultante entre un proceder y otro? Veamos. Que sin renunciar nadie a sus postulados, los trabajadores del Seguro y de la Previsión, pueden entenderse, defenderse y constituir al unísono, sin coaccionar a na-

die, ni impedir que cada cual elija libremente su Sindical, de modo que todos los trabajadores son dignos de estar representados en lo que les corresponde, en definitiva, en sus derechos morales y materiales, y es posible cubrir esta etapa de formación y autoeducación de tal modo que, en un futuro no lejano, seguramente todos y cada uno de los trabajadores auténticos, tengan conciencia formada para decidirse por el procedimiento dirigido o por el libertario, y en tanto marchemos juntos y construyendo.

En cambio, en la otra parte de trabajadores de la misma clase, costumbres, anhelos y necesidades, no hay modo de que se pongan de acuerdo, y la traba es que lo prohíben las consignas de que «el que no piense como yo o no acate mis órdenes, merece la eliminación, cuando menos, del lugar de trabajo, para así desenvolverme a mis anchas y sin obstáculos que se me puedan oponer por razonables que sean». Por tanto, como uno de los núcleos de la misma actividad pretende el monopolio, y de hecho lo ejerce, y eso que todavía no ha llegado el momento, ni llegará, por fortuna, de la dictadura, la consecuencia es que los trabajadores de la misma actividad, que por cierto tiene que evolucionar extraordinaria y enormemente, no se entiende, incluso se odia, y hace imposible toda obra revolucionaria, armónica y constructiva. Nosotros, los cenetistas de Banca, no somos los culpables, ni responsables de esto, y ejemplo es Seguros; de ahí que invitemos a esos trabajadores de las Finanzas a que se libren del yugo, adquieran su personalidad, o la recobren mejor aún, y acepten el diálogo, en la seguridad de que encontrarán lealtad, generosidad y sentido revolucionario. Y no se diga que se tiene que oponer algún reproche a las personas, porque en este caso hágase con toda claridad y sin eufemismos, incluso públicamente si así se desea, porque a nosotros no nos duelen prendas.

Tenía el propósito, sin deseo ninguno de herir susceptibilidades, de tratar, de analizar el sistema general en los Sindicatos pertenecientes a la U. G. T.,

con sus dos grupos Sindicales, que abarcan a todos sus trabajadores controlados; uno específicamente socialista, y el otro de oposición u orientación como ahora se llaman los comunistas, en el cual se encuentran aquellos que les acompañan sin saber adónde van y por qué. Pero se hace extenso este trabajo y será mejor que lo dejemos para otro posterior, con el cual completaremos la idea que nos proponemos que, en concreto, pretende la cordialidad de los trabajadores, si siempre necesaria, en estos momentos trascendentes mucho más, y por eso es llegada la hora de dejar aparte la política partidista para entendernos todos en términos de una armonía justa, equitativa y sin exclusivismos, sólo mirando el interés general.

F. GARCIA PEÑA

Octubre 1937.

“COVADONGA”

SOCIEDAD ANONIMA DE SEGUROS

DIRECCION GENERAL:

CALLE DE ALARCON, 7. — MADRID

Inscrita en la Dirección General de Seguros y Ahorros con las garantías económicas legales.

Seguros contra incendios para toda clase de riesgos, incluso cosechas. Seguros contra pedrisco. Seguros de Transportes y Seguros de Robo.

Autorizado por la Dirección de Seguros y Ahorros

- De la envidia, “liberanos
- dómine”. El envidioso,
- que ante nada se detiene,
- llega a hacernos respon-
- sables, incluso de su falta
- de inteligencia.

GRUPO DE “LA EQUITATIVA” (Fundación Rosillo)

COMPAÑIAS ANONIMAS DE SEGUROS, GENUINAMENTE ESPAÑOLAS, INSCRIPTAS EN LA DIRECCION DEL TESORO Y SEGUROS DEL MINISTERIO DE HACIENDA

CONSTITUYEN UN BLOQUE ASEGURADOR, CON OPERACIONES Y CAPITALES SEPARADOS JURIDICA Y FINANCIERAMENTE, DIVIDIDOS ÉSTOS, EN LA SIGUIENTE FORMA:

OFICINAS CENTRALES:
ALCALA, 65
(EDIFICIO DE SU PROPIEDAD)

COMPANIAS	CAPITAL SOCIAL	
	Suscrito	Desembolsado
«La Equitativa» — Vida..... Ptas.	10.000.000	5.000.000
«La Equitativa» — Reaseguros..... “	10.000.000	5.000.000
«La Equitativa» — Riesgos diversos..... “	5.000.000	2.500.000
Total pesetas.....	25.000.000	12.500.000

M A D R I D

Al margen de una Asamblea

Precedida de gran propaganda se celebró a primeros de septiembre la asamblea general del Sindicato de Banca que, hasta hace poco, formaba parte de la U. G. T., para nombrar su nueva Comisión ejecutiva.

En la reunión, según nos informan, hubo de todo; palabras de todo calibre; gritos en todas las tonalidades; actitudes airadas, violentas y de avanzadilla, y asistieron los de la vanguardia y los de la retaguardia, y como consecuencia la votación tuvo que ser suspendida para reanudarla en el propio local social el lunes y martes siguientes. Por la tarde del mismo domingo se redactó una circular protestando de los sucesos de por la mañana; luego se repartió otra protestando, a su vez, de la primera, pero lo más chusco es que circuló también una carta firmada por uno de los que iban en la candidatura que, al fin, resultó triunfante, recomendando que se votara a... la contraria. ¡Compañerismo muy de última hora!

A pesar de todo parece que imperó el buen sentido racional y castigó al elegir una ejecutiva sin ingerencias extrañas. ¡Bien, muchachos!

Pero resulta que la nueva junta que ha nacido con tanto trabajo ha quedado *groggy* a los pocos días, por dos cartas: una, aquella de que antes hemos hablado, y otra, la

«...Los socialistas, en los cuales había yo depositado mi confianza en el Comisariado de guerra, habían permitido que se nombrase, a espaldas mías y con documentos firmados por quien no los podía firmar, más de mil comisarios..., y dió la casualidad de que la inmensa mayoría de los nombrados así, eran comunistas...»

(De la conferencia de Largo Caballero en el teatro Pardiñas, de Madrid.)



SIMBOLISMO



«...Largo Caballero no ha querido ser el agente de elementos que están en nuestro país, y Largo Caballero ha defendido la soberanía nacional, en el orden político, en el orden militar y en el orden social...»

(De la conferencia de Largo Caballero.)


FACIL

que publicó *Castilla Libre* el día 9 del mes pasado, relacionada con *Claridad* y sus propietarios.

Dos cartas que han hecho perder la partida, y si no que se nos diga: ¿Puede actuar con autoridad en la Junta el vocal que, sintiéndose *escudero* o paladín de la candidatura contraria, la recomendó con su firma?

Si, según Baraibar y Araquistain, Amaro no es más que un supuesto técnico contable, y sus méritos intelectuales están inéditos, ¿con qué títulos puede dirigir un Sindicato tan importante como el de Banca?

Compañeros: ¿no os parece llegado el momento de hacer examen y preguntaros a dónde iríais a parar con ese pilotaje? ¿No estimáis llegada la hora de que se os tenga en cuenta, como se hace en las buenas democracias, para todo proyecto de reforma, de organización, de concentración de vuestras actividades, único modo de evitaros sorpresas y lamentaciones tardías? Pues andando, que luego podría ser tarde.



**BANCO
HISPANO AMERICANO**

Capital autorizado 200.000.000/₧
Capital desembolsado 100.000.000/₧
Reservas 70.500.000/₧

“HERMES”

MUTUALIDAD DE SEGUROS

Reservas: 1.510.372 pesetas

Hermosilla, 17 (Domicilio provisional) - Teléfonos 52883 y 52889

Valor de la inteligencia en la sociedad

Entender viene, según parece, pues no me las echo de filólogo, del verbo latino *intelligere*, leer entre líneas, que es como decir penetrar, comprender, zahondar, intuir, aunque este intuir exprese un modo de entender más rápido y completo, y no tan seguro, por ejemplo: las corazonadas y rudimentarios atisbos femeninos, y las desconcertantes paradojas y sublimes elucubraciones del filósofo, como las de Nietzsche, Keyserling, Emerson. Me refiero a la inteligencia, como la facultad más egregia o superior; y no al razonamiento, que, muchas veces, es pura logomaquia, el artificioso casuismo del leguleyo, la vacua y pomposa verbosidad del fanático, ni a la memoria, como potencia puramente mecánica, archivo, almacén, a veces fraudulento psitacismo, hablar de papagayo.

Entre el chimpancé y el hombre alado, entre éste y el botocudo, y entre el botocudo y el hombre moderno, media un abismo: este abismo, esta sima paavorosa, lo causa la inteligencia.

Disociar la inteligencia de la sensibilidad es imposible. Es su sombra, su *alter ego*. A mayor inteligencia, mayor sensibilidad, pero no a más fina sensibilidad corresponderá siempre más elevada inteligencia, porque hay una sensibilidad mórbida, con manifestaciones multiformes, que da en locura o linda con ella, y que se desarrolla a expensas de la inteligencia, y hasta la nubla, como la viciosa ramazón de un árbol. Tal sensibilidad tiene su halo, se crea en sí, se consume a sí misma.

La inteligencia cae en el centro, es señora, dominadora. Equidista del mundo físico y el mundo moral, o sea del cuerpo y el alma, del dolor que desgasta y de la pena que abate. Forma un sistema cuya órbita la delinea su poder de absorción, de captación, de atracción. Más claro: el dolor físico y el padecimiento moral, son más acusados, más agudos, de más intensidad, en el hombre de mejor formación intelectual. Mosso probó que la fatiga intelectual es más intensa y acerba que la fatiga física, y Hawelloc-Ellis, demostró asimismo, con múltiples ejemplos experimentales, en su admirable obra, «Fisiología del matrimonio», que el *tonus* sensitivo del hombre difiere sustancialmente del de la mujer, que es más extenso y fino, que el hombre se sensibiliza por ideas y la mujer por pasiones, que al hombre le amaga, a la postre, el *surmenage*, la neurastenia cerebral y la locura, y a la mujer la ronda de continuo, y en cualquier esfera social que se halle, el histerismo, y que Spencer, en su «Sociología», hizo ver que el salvaje reacciona menos y más tardíamente al dolor que el civilizado. Es un privilegio, del cual el hombre in-

teligente más padece que disfruta. Si el placer espiritual le enajena, a su compás, la duda le hostiga y la injusticia le exacerba.

Se agrandan las lindes para el placer no menos que para el dolor, y más a menudo el placer le cansa o acibara. A los problemas intelectuales, del pensamiento puro, acompañan los problemas morales, que afectan a la sensibilidad, a la vida en su plenitud.

La inteligencia es la vela; el corazón, el viento. Ciertamente es que la civilización es causa de la inteligencia (es axiomático que la naturaleza no procede por saltos), pero es, a su vez, su efecto.

La Biología que nos suministra reglas casi precisas para el cruce, mejora y engorde de los animales, cela, mañosamente, sus métodos para dar a luz un Pascal, un Antero de Quental o un Pepito Arriola. Ni la herencia, ni el medio (ejemplo a punto el Mijail de Panait-Istrati), ni la instrucción, explican, solos ni juntos, la inteligencia cuando es sobresaliente, y mucho menos su ápice, el genio.

Deviene y no se produce, surge y no se ahija.

Proudhon decía, y muy acertadamente, que más bien que desigualdad de facultades, se daba en el concierto humano o sociedad, diversidad de facultades, ya que cada uno se dedica por necesidad y fuerza a lo que puede, no a lo que sabe y quiere, y en los negocios, ocupaciones y trabajos rige el férreo azar y la despiadada concurrencia y no la adaptación, y así se hace casi imposible juzgar sobre la desigualdad fundamental de los hombres, y la diversidad que pudiera muy bien aprovecharse no se aprovecha (hasta hay tarados que poseen habilidades insospechadas y casi perfectas, y las facultades sobresalientes de ciertos enfermos monoideistas, ejemplos a granel en R. von Krafft-Ebing), pero no es menos cierto que la *desigualdad fundamental subsistirá siempre*, no sólo de la inteligencia, sino de todas las potencias. Y este hecho, considerado desde el punto de vista de la justicia, o mejor aún, para ser más claro, de la equidad, concepto más universal, menos embrollado y más lógico, plantea un problema de honda transcendencia social.

Y al decir social quiero decir de convivencia, de relación y compenetración humanas, refiriéndome, con marcada intención, a la versatilidad y relatividad de los fenómenos sociales, como de los juicios que los avaloran quitándoles, por consiguiente, todo carácter de envaramiento apodictico, incontrovertible, que los aniquilosa y mata. Lo social es moral, «el problema social es problema moral», dijo Zeller, pero no

de moralina de niños bitongos o tipos adocenados, sino moral de *mos* costumbre que el tiempo y la razón, de consuno, cribaron y pulieron, sin que por ello vayamos a reverenciarla como cosa sagrada.

El problema social, cuyo ámbito, como indiqué, es, a todas luces, movetizo, de perfiles inseguros, carece de la rigidez y justeza de los teoremas o principios geométricos o algébricos que, probados, no se discuten, o digamos científicos, de experimentación concluyente, sino que es vario, múltiple, inseguro. Lo social no es ciencia en tal sentido. Ni se concibe cual el dogma o credo religioso, cuya ejecutoria se funda, precisamente, en que rebasa la esfera de lo humano, en que es trascendente o metafísico, y no hay modo de analizarlo ni con la razón, ni con el experimento. Se cree o no se cree, o, como decía con hondo sentido Unamuno, se quiere o no se quiere creer.

Por más que el que crea o quiera creer, tenga potísimas razones para ello, que yo respeto, aunque no comparto, y aquí vaya una confesión y es que yo, lo que se dice creer, no creo en nada, y hasta quisiera creer y no puedo. El verdadero fundamento de la creencia es el absurdo, como dijo Tertuliano, *credo quia absurdum*. No hay armonía entre la religión y la ciencia; si bien en otro sentido, ni es dable que la haya, ni tampoco la habrá nunca entre ésta y la sociología.

Unía la inteligencia a la sensibilidad, por no circunscribirla a su función de pensamiento puro, de mera entelequia, antes bien pretendo infundirla la savia, la vida de lo humano, del dolor y el placer.

Si la inteligencia, desnuda de toda adherencia sentimental, infunde espanto, por los males innumerables que ocasiona, también deslumbra y avasalla, por los bienes infinitos que produce.

Mas aquí, en este somero trabajo, y en el orden alógico con que, de intento, voy sacando a luz estas desnutridas ideas, voy a referirme a la inteligencia solamente como valor social, o sea ético, de equidad humana, de progreso y bienestar común, no a estudiarla, como Taine, en su aspecto filosófico, o como Feuille, en el sentido de idea-fuerza, por más que siempre lo sea, sino en su aspecto de valor de cambio. Campo inexplorado y muy halagüeño para un deportista de las ideas como yo. Y no es esto decir que no tome muy en serio las ideas y la vida. Que el deporte o, mejor, el juego también apasionan, y mucho. Y hasta otra, lector pacientísimo.

ABDON RODRIGUEZ SANTOS

LA LIBERTAD SINDICAL

Si en todo momento a sido factible para quienes no renuncian nunca a su personalidad, el elegir sus amigos, sus distracciones, su ambiente, etc., también ha de serlo la Sindical que más le cuadre y no hay motivo para que, ahora, cuando la conciencia colectiva está más despierta y el factor trabajo se cotiza (ya sea en medida inferior a la que le pertenece, por cuanto todo le corresponde) andemos en remilgos y dudas, que revelan una gran falta de civismo y una evidente señal de retraso social e intelectual.

Puede ocurrir, ocurre, si queréis que así lo proclamemos, que hay seres intolerables que tienen la manía del monopolio y la dictadura, y tratan de coaccionar a los demás, pero no lo consiguen nada más que con los pusilánimes, con los pobres de espíritu, con quienes, en definitiva, han renunciado a su individualidad, y resultan una rémora para la sociedad ideal, que está en nuestra aspiración.

Nunca fué admisible que el hombre se preste a ser «borrego», ni cuadra a nuestro temperamento el que se nos imponga un audaz o un fanático; pero es que ahora, en este momento, el más trascendental de nuestra historia como país, o dejamos de ser españoles, o reivindicamos nuestras peculiares características sin renunciar a nada de lo que ha sido aspiración perenne para los trabajadores auténticos, y que puede ser realidad más rápidamente, merced a la ocasión que nos dá el cerrilismo del fascismo sublevado.

En consecuencia: llegado es el momento de que, sin obstáculo ni temor a nada, ni a nadie, cada cual resuelva su problema de conciencia decidiendo cual es la Sindical, en definitiva, la ruta a seguir para contribuir así al futuro, que tiene que ser la que entre todos dispongamos y, en buena lógica, en mucho ha de pesar la mayoría, aun cuando debamos respetarnos unos y otros,

llegando incluso a la fórmula armónica que a todos deje contentos y satisfechos.

Lo que no se puede hacer, ni admitir, es que los trabajadores, con más motivos de preparación intelectualmente sean un peso muerto o unos simples comparsas que caigamos del lado más blando y cómodo, sobre todo en este momento decisivo en el que no caben inhibiciones, ni emboscamientos.

Invitamos, pues, a los trabajadores de Banca, Ahorro y Seguros para que se pongan a tono, sientan el momento y decidan su postura acorde, porque ha llegado la ocasión de definirse y de trabajar desde el lugar donde cuadren mejor, sin temores pueriles y sin admitir coacciones de ningún género.

¡Es momento de laborar por la libertad y el progreso humano, compañeros!

EL COMITE

GENERAL ESPAÑOLA DE SEGUROS

Domicilio social:
**Nicolás María Rivero, 6
MADRID**

Seguros de Vida

Seguros contra Incendios

Seguros contra Accidentes

HUBERTO CHAROT

Paseo Recoletos, 21.-MADRID

Apartado 351: Teléfono 11971

Dirección telegráfica: TRESORONA

Dirección para España de las Compañías de Seguros:

RAMO MARITIMO

SKANDINAVIA

Compañía Danesa de Seguros: Fundada en 1899

Capital social: 10.000.000 de coronas danesas o sea al cambio 31 diciembre 1934. Plas. 16.000.000

Desembolsado a dicho cambio. . . » 9.000.000

Reservas libres a dicho cambio. . . » 4.000.000

Esta Compañía ha efectuado el depósito que determina la ley, habiendo sido autorizada por R. O. de 11 de diciembre de 1920

AGENTES EN TODOS LOS PUERTOS

RAMO DE INCENDIOS

ROYAL EXCHANGE ASSURANCE

Compañía Inglesa de Seguros: Fundada en 1720

Capital suscrito y totalmente desembolsado:

Libras esterlinas 946.977-17-10, o sea al cambio en 31 de diciembre de 1934:

Pesetas 34.280.600

Autorizada en España por R. O. de 8 julio 1909

Representantes en toda España (Autorizado por la Comisaría Gral. de Seguros)

Por fin, nuestros revolucionarios directivos (aunque decimos nuestros, si alguien los desea para él, se los cedemos con descuento) han comprendido que en el asunto de las vacaciones no pisaban terreno firme y nos hacen el favor, refunfuñando su poquito, de autorizar el pago de las indemnizaciones.

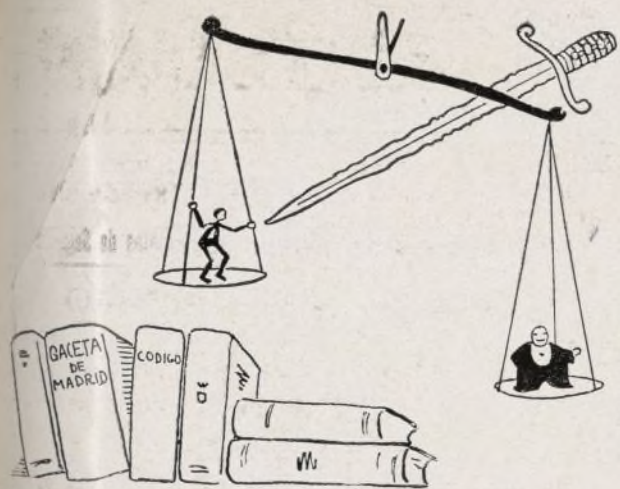
Pero resulta, a juzgar por cierta circular, que nunca hubo la más mínima oposición por su parte, y que somos traidores a la causa los que hemos conseguido que esa pequeña gratificación no se pierda.

¡Todo sea por Lenin! Como aquí somos humanos y algo viejos, comprendemos y nos explicamos ciertos ímpetus juveniles; aquí nos hacemos cargo de todo..., hasta de la suscripción (¡una más!) que al socaire de las vacaciones han abierto.

Ibamos a decir... ¡para vosotros la perra gorda!, pero no lo decimos, no sea que les hagamos enfadar.

Cambios facilitados por el Centro Oficial de Contratación de Moneda y de oro para Aduanas, tomados de la "Gaceta de la República"

Meses	Días	CAMBIOS DE COMPRA SOBRE:						Oro para Aduanas %
		Londres	New-York	Zurich	Bruselas	Buenos Aires	Paris	
Agosto.....	1 al 6	67,00	13,46	308,95	226,35	4,07	56,50	250,52
»	7 al 10	68,00	13,65	313,60	229,60	4,13	56,50	
»	11 al 17	68,00	13,65	313,60	229,60	4,13	56,50	
»	18 al 20	69,00	13,84	317,85	233,10	4,19	56,50	260,96
»	21 al 23	69,00	13,84	317,85	233,10	4,19	56,50	
»	24 al 31	70,00	14,02	322,25	236,25	4,24	56,50	
Septiembre.....	1 y 2	70,00	14,02	322,25	236,25	4,24	56,59	280,69
»	3 al 10	72,00	14,51	333,00	244,10	4,36	56,50	
»	11 al 17	75,00	15,17	346,90	254,05	4,54	56,50	
»	18 al 20	75,00	15,17	346,90	254,05	4,54	56,50	291,56
»	21 al 30	75,00	15,17	346,90	254,05	4,54	56,50	



RESUMEN LEGISLATIVO

Mes de agosto.

Día 20. Fijando en 171 por 100 el recargo que debe cobrarse por las aduanas en las liquidaciones de derechos arancelarios (página 720).

Día 21. Disponiendo se organice en las Cámaras de Comercio de la zona leal, un servicio de intervenciones e incautaciones de establecimientos comerciales (página 734).

Día 22. Prohibiendo la exportación de oro, plata y platino, perlas y piedras preciosas, de conformidad con lo establecido por el Decreto del día 6 de agosto (página 747).

Día 24. Declarando nulos todos los actos y contratos celebrados en territorio que no estuviera sometido al régimen legal de la República por los miembros de los Consejos de Administración que no formen parte de los Comités Directivos creados por Decreto de 3 de octubre de 1936, y aquellos realizados por Directores o Apoderados que no hubieran sido designados o confirmados en sus poderes o en los referidos Comités (página 767).

Día 25. Decreto relativo a que el domicilio de toda clase de Compañías, Entidades y Empresas que lo tuvieran establecido en el territorio del País Vasco se reputa trasladado a las plazas de Valencia o Barcelona (página 778).

I d e m Nombrando Consejero del Banco del Crédito Industrial a don Manuel Martínez Bengoa (pág. 786).

I d e m Aceptando la dimisión del cargo de Presidente del Banco Central a don Francisco Menoyo Baños, y designando para ocupar el referido cargo a don José A. Juncos Toral (pág. 786).

I d e m Estableciendo un plazo de quince días para que los Consejos provinciales y municipales y establecimientos bancarios pongan a disposición de la Dirección General de la Caja de

reparaciones el metálico, valores, bienes y saldos de todas clases procedentes de los extinguidos Comités del Frente Popular (pág. 787).

Día 31. Fijando los precios máximos que deberán percibir los productores de los productos agrícolas en todo el territorio leal (página 870).

I d e m Fijando en 180,69 por 100 el recargo que debe cobrarse por las aduanas en las liquidaciones de derechos arancelarios (página 873).

Mes de septiembre.

Día 3. Otorgando un plazo extraordinario de treinta días para el que las empresas nacionales o extranjeras presenten el balance y documentos reglamentarios (pág. 906).

I d e m Concediendo un plazo de quince días para que los representantes legales de las Compañías de Seguros acrediten su personalidad ante los Interventores del Estado en las propias Compañías (pág. 910).

I d e m Dictando normas con el fin de aminorar, limitar y restringir el excesivo consumo de gasolina (pág. 918).

I d e m Disponiendo que en tanto persista la ausencia de los funcionarios a quienes la rebelión fascista ha sorprendido en terreno faccioso se conceda a sus cónyuges, hijos o padres el derecho a percibir los haberes que les corresponda (pág. 930).

Día 5. Fijando los tipos máximos de interés para los establecimientos bancarios y Cajas de ahorro (pág. 935).

Día 6. Orden prorrogando hasta el día 15 de septiembre el plazo para que los trabajadores extranjeros se provean de la documentación exigida por la del 16 de julio último (pág. 952).

Día 9. Disponiendo que los individuos comprendidos entre los dieciocho y los veinte años se presenten a los efectos de la instrucción premilitar (pág. 998).

Día 10. Fijando en 191,56 por 100 el

recargo que debe cobrarse por las Aduanas en las liquidaciones de derechos arancelarios (página 1.113).

Día 11. Disponiendo que los Bancos y Cajas de ahorro expidan certificaciones substitutivas de las guías de circulación creadas para las alhajas, joyas, piedras, etcétera, propiedad de extranjeros (pág. 1.026).

Día 16. Prorrogando hasta el día 15 de octubre las disposiciones que regulan el uso de las cuentas corrientes y depósitos (página 1.090).

Día 18. Disponiendo que, a partir del 25 de septiembre, se presenten los individuos pertenecientes a los reemplazos de 1931 a 1936 clasificados inútiles totales, al objeto de sufrir nuevo reconocimiento médico (pág. 1.107).

Día 19. Disponiendo que por las Direcciones de los Bancos que reciban orden de retención contra las Cajas de alquiler o depósitos de alhajas, reclamen la presencia del apoderado nombrado por la Dirección general de la Caja de reparaciones (página 1.143).

Día 20. Fijando en 201,61 por 100 el recargo que debe cobrarse en las liquidaciones de derechos arancelarios (pág. 1.115).

Día 25. Recordando a todas las entidades de seguros la obligación que tienen de presentar certificación de las primas cobradas en 1936 (pág. 1.216).

Día 26. Nombrando el nuevo Consejo de Patronato del Instituto Nacional de Previsión (pág. 1.228).

I d e m Disponiendo se suspenda temporalmente en Madrid la presentación y cobro de los derechos que asisten a los tenedores de efectos públicos (pág. 1.228).

Día 29. Fijando en un plazo de siete días para que se incorporen a filas los oficiales y clases de complemento (pág. 1.275).

Día 30. Fijando en 205,91 por 100 el recargo que debe cobrarse por las Aduanas de las liquidaciones de derechos arancelarios (página).

¡U. H. P!



Una vez más,
el grito expresivo de la unidad
rompe el silencio de la retaguardia,
ondeando en nuestro edificio social
como un heraldo de victoria...

Y, en los frentes,
la auténtica solidaridad entre los combatientes,
ratifica con hechos signados con sangre
el hondo sentir de la única consigna:

¡U. H. P!